

Para concluir una reflexión crítica: ¿se puede realmente dar este salto sin aceptar previamente un *paralelismo lógico físico* y una *armonía lingüística preestablecida*, como habitualmente se ha criticado a la teoría analítica *normal* a la hora de dar este paso? Confiar en que se puede justificar este paso mediante la *explicación causal* humeana exigiría aceptar previamente determinados presupuestos pragmatistas, cosa que ahora tampoco se ha pretendido.

Carlos Ortiz de Landázuri

Robles Morchón, Gregorio: *Teoría del Derecho (Fundamentos de teoría comunicacional del Derecho)*, vol. I, Civitas, Madrid, 1998, 376 págs.

En este trabajo, Gregorio Robles –catedrático de Teoría y Filosofía del Derecho en la Universidad de las Islas Baleares– introduce paulatinamente al lector en las complejas cuestiones teóricas que plantea el Derecho, a la vez que le ofrece su personal concepción del mismo, fruto de un profundo conocimiento tanto del Derecho español como comunitario. Se trata, por tanto, de una obra de carácter filosófico, pero a la vez muy pegada a la realidad jurídica: es un libro de Filosofía del Derecho, o como prefiere el autor, de Teoría del Derecho. Robles lo ha escrito –la obra se completará más adelante con un segundo volumen– pensando en los alumnos que comienzan los estudios de Derecho. Precisamente, ese propósito didáctico hace que resulte asequible para cualquier lector interesado en acercarse a la filosofía jurídica. Se señalan, a continuación, algunos de los aspectos más significativos de esta original concepción.

En primer lugar, la idea de que el Derecho surge mediante decisiones. Basándose en las investigaciones realizadas por la Antropología jurídica, sostiene el autor que el Derecho surge para resolver los conflictos entre los hombres y de paso impone un determinado orden estable en la sociedad. ¿Cómo consigue el Derecho dar respuesta al conflicto? Mediante decisiones, que se adoptan en virtud de criterios ya establecidos, es decir, siguiendo normas. Ahora bien, las decisiones no sólo aparecen en el Derecho a la hora de resolver los conflictos concretos, “sino también en el momento de establecer los criterios que han de resolver los conflictos, es decir, cuando hay que crear normas”.

En segundo lugar, el papel central que juega el concepto de ordenamiento jurídico. Autoridades, decisiones y normas aparecen siempre, a lo largo de la historia, en todo Derecho. La autoridad indica quién toma la decisión, que puede ser normativa o resolutoria. En el primer caso, la decisión es el acto generador de la norma, la cual no es sino una expresión de lenguaje, emitida por una autoridad competente, cuyo sentido intrínseco es dirigir u orientar la acción humana. Pero estos elementos –autoridades, decisiones, normas, acciones reguladas– no se producen aisladamente, sino que forman un todo unitario, al que se denomina ordenamiento jurídico. “El ordenamiento jurídico –escribe Robles– es el todo, el conjunto que da sentido a sus partes. Estas [...] no existen de por sí, como realidades independientes, sino que su sentido sólo lo poseen porque forman parte de un ordenamiento”.

En tercer lugar, el Derecho entendido como sistema de comunicación. El Derecho es una forma de organización social, la más relevante, que sirve para resolver los conflictos e implantar la paz. Ahora bien, donde hay sociedad, hay lenguaje. De ahí que el Derecho no pueda expresarse sino mediante el lenguaje. Es éste uno de los ejes centrales del pensamiento de Gregorio Robles, que da subtítulo al libro: “el Derecho es un sistema de comunicación, por lo que la Teoría del Derecho es una teoría comunicacional”. El Derecho es, para esta teoría, un sistema de comunicación que usa palabras para expresarse, por lo que todo en él es susceptible de ponerse por escrito. Dicho de otra manera, “*el Derecho es texto*”.

Y, finalmente, la distinción entre ordenamiento y sistema jurídico. Del conjunto de decisiones generadoras de normas va surgiendo un conjunto de textos concretos que, añadidos unos a otros, constituyen un gran texto: el ordenamiento jurídico. Ahora bien, el ordenamiento es el *texto jurídico en bruto*, “una mera acumulación de materiales normativos”, que todo lo más puede ser ordenado por materias. Un texto “heterogéneo en cuanto a su origen, al tiempo y al propio lenguaje utilizado. No es de extrañar que presente imperfecciones, lagunas, solapamientos, contradicciones...”. Sin embargo, la mente humana exige orden, coherencia. Esa es la misión de la ciencia jurídica o dogmática jurídica. Su “tarea consiste en interpretar el texto jurídico en bruto y presentarlo sistematizadamente y de manera depurada en un *texto jurídico elaborado* que se llama *sistema*”. El ordenamiento jurídico es el punto de partida para llegar al sistema, pero es este último el que aplican los jueces, el que consultan los abogados, porque “el sistema es el Derecho”.

En resumen: la teoría comunicacional del Derecho, propuesta por Robles, contempla el Derecho como un sistema de comunicación entre los hombres, cuya misión inmanente es dirigir la acción humana. Dicho sistema es el sistema jurídico generado por la dogmática, que refleja el texto del ordenamiento.

José Angel Moreno

Stroh, Guy W./Callaway, Howard G.: *American Ethics. A Source Book from Edward to Dewey*, University Press of America, Lanham, Maryland, 2000, 501 págs.

Con 75 textos de más de cuarenta autores, seleccionados entre los más destacados pensadores de los primeros trescientos años de historia de los Estados Unidos, *American Ethics* cumple cabalmente su objetivo como obra de referencia. Los autores, textos y temas recogidos muestran, en sus mismas fuentes, las ideas y discusiones que han estado presente entre los orígenes puritanos de Norteamérica y mediados del siglo XX.

Sin embargo, el libro también trasciende con creces el objetivo explícito de sus compiladores. Dividida en seis capítulos que reúnen textos de las seis fases más representativas del desarrollo filosófico estadounidense, la obra consigue mostrar la unidad narrativa de este pensamiento, con el nacimiento, declive e interrelación de sus diversas corrientes, que iluminándose unas a otras facilitan la comprensión global de la vida intelectual y cultural norteamericana. Este segundo y más sutil efecto es fruto de la acertada intercalación de breves pero sustanciosas introducciones que con trazos gruesos sitúan al lector, con el detalle del tejido que se expone en cada texto seleccionado. Finalmente, otro logro destacable de este libro es la presentación natural y casi inintencionada de los grandes temas de la cultura estadounidense actual. La diversidad y el multiculturalismo, la tolerancia, el feminismo, el emotivismo moral, la autenticidad como principal valor y el pensamiento práctico se pueden rastrear, casi todos, hasta los orígenes puritanos del “experimento americano”.

El primer capítulo reúne los textos clásicos del puritanismo, de los pioneros que en el siglo XVII llegaron a Nueva Inglaterra en busca de un lugar donde poder vivir libremente su fe, caracterizada por un fuerte sen-